

TOTAL RECORDS. LA GRAN AVENTURA DE LA FOTOGRAFÍA Y LAS PORTADAS DE VINILOS

Jacques Denis

A lo largo del siglo XX la música y la fotografía han interactuado en todas las formas, desde la obra de arte hasta la ilustración, desde la figuración hasta la experimentación. La exposición se basa en esta diversidad de intenciones y propuestas. Las dos primeras imágenes publicadas en una portada de álbum -una visión artística de Broadway y una imagen más figurativa de un vaquero- ya sugerían que todo era posible. El formato (33 rpm, 45 rpm), un círculo en un cuadrado, encapsula casi toda la historia de la fotografía. Muchos fotógrafos han dejado su impronta en estas cubiertas de 30 x 30 cm. La fotografía ha tenido un papel destacado en la historia de la música grabada. Mirando una portada de álbum, casi se puede escuchar aquello que se ve. Los fotógrafos ilustraron muchos de los grandes clásicos.

¿Quién no ha comprado un disco por la portada? La imagen de *Abbey Road* ha trascendido durante los últimos cincuenta años, así como lo ha hecho la música de los Beatles. La portada de *Sticky Fingers* de los Rolling Stones mostraba la famosa imagen de una entrepierna hecha por Andy Warhol, pero otros destacados fotógrafos, como David Bailey, Hiro, Annie Leibovitz o Robert Frank, ilustraron otras cubiertas de los álbumes del grupo. Algunos fotógrafos construyeron un estilo; otros construyeron iconos.

Los sellos discográficos construyeron identidades visuales donde la fotografía importaba más que cualquier otra cosa: las fotografías en blanco y negro de Francis Wolff para Blue Note, los matices grises del ECM o los colores brillantes de Hipgnosis. Estas producciones predijeron un sonido. A la inversa, las cubiertas de los álbumes contenían muchas de las imágenes más icónicas e históricas del siglo: un retrato de Céline, la Gran Depresión vista por los ojos de los fotógrafos de la Farm Security Administration, el mayo del 68 o el Black Power en los Estados Unidos. Y todo, alcanzando todas las técnicas: desde el fotoperiodismo a los fotomontajes, incluyendo cabinas fotográficas, fotos utilizadas para un propósito diferente del que fueron destinadas, fotografías sobreexpuestas y fotografías

dentro de las fotografías. Todo se puede encontrar en estos cuadrados de 30 x 30 cm. Cuanto más se profundiza, más inabarcable es el tema.

FOTOGRAFÍA: CREACIÓN ORIGINAL SOBRE VINILO

¿Cuántas salas harían falta para mostrar obras de Garry Winogrand, Raymond Depardon, Paolo Roversi, Norman Sieff, Martin Parr, Franco Fontana, y muchos otros? ¿Cómo se pueden haber excluido Pierre Verger y Herman Leonard? Tomar decisiones fue un proceso agonizante. Muchos de los clásicos de la historia de la música, las imágenes de los cuales han sido icónicas, han quedado fuera: *A Love Supreme* de Coltrane, *Melody Nelson* de Gainsbourg, los primeros Ramones, e incluso Bárbara, a pesar de que cantara "Si sale bien en la foto, traedme al chico joven".

Pequeño formato, grandes consecuencias. La historia de la música y la fotografía están entrelazadas: cada capítulo, desde la abstracción hasta los retratos, se hace eco de las portadas de los vinilos. Estos cuadrados ofrecen una visión general de la historia de la fotografía, una cápsula del tiempo de los dos medios. Un día u otro, han ido contando con el trabajo de casi todos los grandes fotógrafos, desde Robert Doisneau hasta William Wegman.

BLUE NOTE, LA REFERENCIA DEFINITIVA

"Lo mejor en Jazz desde 1939". El lema no es una exageración. Todo empezó con Albert Ammons y Meade "Lux" Lewis el 6 de enero de 1939. El productor Alfred Lion y el fotógrafo Francis Wolff, dos judíos alemanes que habían huido de los nazis, fundaron el sello discográfico, con la posterior incorporación del diseñador Reid Miles, de un gran talento, y el ingeniero de sonido Rudy Van Gelder. Unieron sus habilidades para producir un catálogo inigualable, una compilación visionaria del jazz, desde el "mainstream" hasta la vanguardia, de Duke Ellington a Ornette Coleman, de Monk a Miles. La mayoría de ellos grabaron, con el legendario sello discográfico Blue Note, los estándares que constituyeron la historia del jazz.

El éxito de Blue Note se basó en un sonido de firma, una identidad visual: un adhesivo blanco y azul sobre un fondo negro, y una

elegancia que combina el clasicismo formal con un toque original, como las letras y las fotografías elegantes de Wolff, que se hicieron famosas. Algunas fotografías fueron tomadas durante sesiones de grabación, otras en el exterior, en la ciudad: Herbie Hancock en las calles de Nueva York, Joe Henderson junto a un muro, Ornette Coleman en pleno invierno y, probablemente la más bonita de todas, la de Larry Young en medio de rascacielos para *Into Something!*

Estas portadas se copiaron en numerosas ocasiones y a veces se utilizaron con otras finalidades. Todas ellas aluden a la edad de oro de Blue Note, las gloriosas décadas de 1950 y 1960. Pero a principios de los 70, los tiempos estaban cambiantes: Liberty compró el sello, Reid Miles y Alfred Lion se retiraron y Francis Wolff murió en Nueva York en 1971. Sin embargo, el aura del sello discográfico y de su fotógrafo/productor se hizo más brillante. Cuando Blue Note celebró su 75 aniversario en 2014, el productor Michael Cuscuna, que ha mantenido esta llama encendida durante 30 años, analizó su éxito. "La longevidad de Blue Note se explica por la calidad de la música y la atención a los detalles más pequeños", dijo. "Una sinergia excepcional ha permitido al sello lanzar obras intemporales".

REAPROPIACIÓN SUBLIMINAL

Los fotógrafos han trabajado con músicos para diseñar portadas de álbumes, pero la relación puede funcionar a la inversa: los músicos han pasado por la rica historia de la fotografía buscando imágenes potentes que coincidan con su música. Para un sencillo maxi, el fundador de Tuxedomoon, Steven Brown, eligió una de las famosas vistas de Berenice Abbott de Nueva York para capturar un momento preciso, un instante retenido para siempre. La nostalgia para el futuro preocupa a ambos medios: la fotografía y la música se comunican entre ellas en el presente con el objetivo de capturar su esencia, pero necesariamente se proyectan en el futuro.

Mañana es ayer. La pareja parisense que Brassai fotografió en 1933 fue lanzada a principios de los 80 por el joven Rickie Lee Jones. El sutil beso capturado por Elliott Erwitt ocupó la portada de *The First of a Million Kisses* en 1989. La meteórica banda

británica Fairground Attraction llegó a reencuadrar este instante de la década de los 50 en California, a riesgo de ser demasiado explícito, a diferencia del original. Explicar la historia de la música también fue la intención de Kiss In The Dark cuando la banda eligió una famosa imagen de René Burri en 1989; y la pareja en el Café Lehmitz captada por el fotógrafo sueco Anders Petersen a finales de 1960, acabó en la portada de un álbum de Tom Waits 15 años después.

Desde la imagen emblemática de William Klein hasta la más clásica de Guy Le Querrec, desde el realismo penetrante de Dorothea Lange durante la Gran Depresión, hasta el retrato "surrealista" con que el Surafricano Pieter Hugo ganó el World Press Photo en 2005, el mundo de la música ha utilizado la fotografía para declarar sus intenciones discursivas. ¿Y quién sino Jeff Wall se hubiera podido atrever a basar una monumental fotografía retro iluminada en el prólogo del *Hombre Invisible*? En el año 2000, el fotógrafo creó una imagen que incluía los detalles más pequeños que Ralph Ellison describía en su novela, incluso una aguja de un tocadiscos en el centro!

JEAN-PAUL GOUDE, EL MODELADOR

Grace Jones y Jean-Paul Goude: dos nombres para un único sonido. Cuando la modelo y el fotógrafo, que después se hizo denominar "autor de imágenes", se conocieron en 1979, se entendieron inmediatamente. En agosto de 1982, The Face lo denominó "El hombre que hizo Grace Jones". Había tardado tres años en construir el icono de androginia mundial, de mezcla postindustrial, el cual concluyó en un LP y un vídeo. Del mismo modo que un diseñador de moda o un patronista, Goude elaboró su creación fotografiándola desde todos los ángulos. Los dos fueron responsables del éxito de cada uno de ellos.

HIPGNOSIS, MARCA REGISTRADA

Hipgnosis, un colectivo de artistas gráficos británicos, marca el tono llamativo desde el principio. En 1968, a medida que la revolución hippie del "Flower Power" empezaba a desaparecer, Aubrey "Po" Powell y StormThorgerson estipularon las bases estéticas de un movimiento que dejó su impronta en la siguiente

década. Sus opciones iconográficas llamaron la atención. Thorgerson, que conoció Roger Waters en Cambridge, diseñó su primera portada de álbum, *A Saucerful of Secrets*, de Pink Floyd. Es una composición extraña, todavía influenciada por el arte psicodélico. También marcó el inicio de una larga colaboración durante la cual los artistas gráficos ilustraron las cubiertas de álbumes de la banda de rock progresivo con imágenes fantasmagóricas, fomentando sus intenciones supersónicas: *Ummagumma* y su “mise en abyme” fotográfica, y el año siguiente con *Atom Heart Mother* y su vaca sagrada, diseñando así un clásico detrás de otro.

El principio de los años setenta fue un periodo prolífico. Cada nueva portada del álbum era intemporal en su propio tiempo. Fue el inicio de una fantástica década. En el año 1973, Peter Christopherson, miembro del grupo Throbbing Gristle, se unió a Powell y Thorgerson, incorporando un toque más industrial a un universo de paisajes y personas extravagantes. Estos extraños, surrealistas y utópicos mundos imaginarios han perseguido el inconsciente colectivo desde entonces. La revista Rolling Stone clasificó dos portadas de álbumes de Hipgnosis entre las mejores 50 del siglo XX: el *Dark Side of the Moon* de Pink Floyd, el prisma del cual se convirtió en un sello distintivo, y *Houses of the Holy* de Led Zeppelin, con su fotomontaje esotérico. Las dos son maneras de pasar al otro lado del espejo y conseguir una mayor resonancia mientras se escucha la música. La última portada de la agencia antes de cerrar en 1983 también fue para el último álbum de Led Zeppelin, *Coda*. Está completamente compuesto por letras. En términos musicales, la coda es la resolución final de un tema.

UNA VIDA SOBRE VINILO: DAVID BOWIE

David Bowie era el maestro del disfraz, cambiando constantemente su aspecto sin nunca romper el hechizo. Quizás esta es la clave de su longevidad: cada máscara revela una faceta de su personalidad, cada pieza del rompecabezas refuerza el atractivo del “hombre que vino de las estrellas” (*The Man Who Fell to Earth*). Hay casi tantos Bowies como álbumes, y con cada álbum rompe nuevos moldes. Desde Ziggy Stardust hasta Halloween Jack y Alladin Sane,

el nativo de Brixton es un mutante multifacético, como esta selección de nueve sencillos de la década de los setenta.

ANDY WARHOL, EL ICONOCLASTA

Antes de convertirse en el Rey del pop, Andy Warhol era un artista gráfico, también de portadas de álbumes. A mediados de la década de los 50, hizo un magnífico retrato de Count Basie, una portada discográfica hecha con las letras de la palabra Monk y un dibujo de Johnny Griffin para Blue Note. Incluso después de que el habilidoso artista de Nueva York se hiciese famoso, sus trabajos continuaron apareciendo en las portadas de LPs en una amplia gama de géneros. Algunos, como las portadas del álbum *Velvet Underground* con el plátano, o la provocativa entrepierna de los Rolling Stones, se han convertido en clásicos.

Años más tarde, Warhol pintó encima de un retrato en blanco y negro de Mick Jagger, por la parte frontal y posterior de la funda de *Love You Live*, un doble LP de los Rolling Stones en vivo. El vinilo explica la historia de esta creación, que causó un gran revulsivo cuando Warhol se puso furioso con Jagger, porque hizo algunas modificaciones en lápiz sobre su obra.

Esta no es la única fotografía utilizando la técnica de la serigrafía por parte del artista asiduo a los clubes nocturnos: John Lennon, Aretha Franklin, Diana Ross y Paul Anka recibieron el mismo trato. Estos retratos para la industria discográfica se han convertido en artículos de coleccionista. Warhol encontró, sin duda, que este medio tan popular le ofrecía una manera de incorporar su visión y compaginar su propio camino entre la caligrafía y la serigrafía, el dibujo y la fotografía.

RICHARD AVEDON, LA ANTECÁMARA DEL RETRATISTA

Si los coleccionistas de álbumes hubieran prestado atención en su momento, habrían podido compilar una extraordinaria serie de retratos de Richard Avedon, que aparecieron en más de 120 portadas de álbumes durante un periodo de seis décadas. Esto no tiene que sorprender, dado que el fotógrafo norteamericano tenía una estrecha relación con la música. Para percibir esta conexión, sólo hay que

hojear su libro totémico *Sixties*, en el que encontramos un retrato de John Lennon en la portada, que pertenece en una famosa serie de fotografías de los Beatles. Algunos de los iconos de aquellos años, incluidos Bob Dylan, Frank Zappa, Alice Cooper, Joan Baez, Tina Turner y Johnny Winter, se pueden encontrar en estas portadas de álbumes en forma de retratos que capturan la profundidad de sus almas. Esto se puede apreciar a partir de 1958, en una portada discográfica de Vincent Escudero.

Un encargo de un disco en 1956 destinado a promover una cadena de tiendas es igualmente sorprendente. La modelo que posa en una locomotora evoca el mundo de la moda, una gramática particular que Avedon reformula posteriormente y utiliza de nuevo en dos imágenes: las de los álbumes de Johnny Mathis y Sly Stone, que se hicieron con más de 10 años de diferencia, pero presentan la misma chispa de vida que fija el gesto, la misma suspensión que revela el ritmo. Estilo y clase en estado de gracia.

ABBEY ROAD: EL GRAN CRUCE

Abbey Road, el último álbum real de los Beatles, permanecerá en la historia de la música en más de un aspecto, especialmente por su portada. El paso de peatones fuera del legendario estudio de grabación de Londres se ha convertido en un lugar de peregrinación. La imagen del fotógrafo Iain MacMillan generó extrapolaciones y rumores salvajes. Sobre la base de las pistas que supuestamente se insertaron en la imagen, se dijo que Paul McCartney (el único Beatle andando descalzo y con la pierna derecha hacia delante) estaba muerto y había sido reemplazado por un figurante. Los que lo plagiaron publicaron sus propias versiones: Booker T & The MG's en una calle de Nueva Orleans, el desnudo de Red Hot Chili Peppers y George Benson con su "the other side". McCartney volvió a cruzar la calle, esta vez con su perro tirando de él.

FOTOCOPIA

La historia de la música está llena de todo tipo de reinterpretaciones: nuevas versiones, llamadas "covers", que son fieles a los originales, ya sea en la letra o en el espíritu. También se han imitado las

portadas de álbumes; el producto derivado forma parte del rango temático. Pueden ser homenajes o, al contrario, una oportunidad de romper con la referencia histórica.

The Clash rindió homenaje al legendario álbum de Elvis con su manifiesto *London Calling*, menos un detalle: la guitarra ya no está en los brazos, sino que es zarandeada. La banda lanzó cuatro sencillos en la misma línea, cada uno con un miembro diferente. *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band* fue un álbum avanzado conceptualmente, lleno de innovaciones técnicas. La portada rompía con las convenciones: era un collage fotográfico de los Beatles vestidos como una banda con uniforme militar mezclados con iconos culturales, incluyendo Bob Dylan, Lewis Carroll, Carl Jung, Fred Astaire, Marilyn Monroe, Karl Marx y, con un toque de ironía, incluso figuras de cera de sí mismos. Siguiendo con su crítica al movimiento hippie, iniciado por los Fab Four en Estados Unidos, un cínico Frank Zappa fue más allá, teniendo la misma idea pero escogiendo por título *We're Only in It for the Money*. Y la portada de los Sex Pistols *Bad Boys* presentaba el mundo del punk.

Otra portada legendaria, *Sticky Fingers*, que supuestamente mostraba una fotografía de la entrepierna de Joe Dallesandro por Billy Name, ha sido adaptada en todo el mundo: la mafia rusa hizo un contrabando sugestivo, Mötley Crüe hizo una versión en cuero y así sucesivamente. La cremallera se « abrochó » en España con motivo de la censura, y fue reemplazada por unos dedos sangrientos que salían de una lata de conservas.

UNA MUESTRA DEL PANORAMA NACIONAL

A finales de los años setenta, España se abre a las nuevas tendencias del mundo. La fotografía moderna encuentra sus primeras referencias en artistas que han llegado a ser hoy en día ineludibles. La rotura es áspera, y con ella nace una nueva imagen. El color de Javier Vallhonrat se contrapone a los retratos en primer plano de Toni Catany. El blanco y negro de Alberto García-Alix testimonia un nuevo país. La poesía fotográfica de Chema Madoz o la tipología fotográfica de Miguel Trillo son algunos de los muchos ejemplos de esta emancipación artística. El vinilo, este nuevo patio de recreo, permitirá a los fotógrafos vanguardistas abrirse al mundo. Esta libertad de

expresión permitirá producir fotografías convertidas hoy en iconos, como muestra Ouka Lele.